

Un instrumento olvidado... “la pala”

Dicen por allí que los mapas de suelo han pasado de moda. Nada más alejado de la realidad. Han cambiado de nombre.

Hoy en día, los sistemas de información geográfica (GIS) permiten inferir la distribución de los suelos por medio de distintas plataformas. Cada una de ellas nos da la posibilidad de acceder a distinto tipo de información.

Hay muchas aplicaciones: Auravant, Field View, NDVI, MDR, Q GIS, PUMA, GOOGLE ENGINE. Ellas aportan información diversa para mejorar nuestra cartografía y tomar decisiones de manejo.

Pero, el individuo suelo está un poco olvidado...

Cada una de las diferencias que se detectan en las aplicaciones tiene su explicación en el sustrato sobre el que se desarrollan.

Recordemos que cada suelo es un individuo que se expresa a través del tiempo en concordancia con sus factores de formación: roca original, relieve, clima, vegetación y microorganismos, tiempo calendario y por último, la acción del hombre.

Los primeros factores se relacionan a la génesis de los suelos . El último, a nuestra influencia sobre los mismos.

Hace 24 años, con la aparición de los mapas de rendimiento, escribí un artículo que titulé “ El suelo se nos dió vuelta “. Tuve oportunidad de exponer mis ideas en el Congreso de la AACCS en Salta, en el año 2006.

En el mismo yo decía que en lugar de mirar el ambiente de abajo hacia arriba (pala y pozo), íbamos a empezar a mirarlo de arriba hacia abajo. Es decir, a partir de los mapas de rendimiento íbamos a dibujar los límites de la cartografía, y de allí ir hacia abajo para describir los distintos suelos.

Hoy las posibilidades de “ ambientación “ han progresado mucho con las distintas imágenes disponibles y sus aplicaciones.

Pero, veo que se está dejando de lado completar la información con la descripción del “individuo suelo”.

Esta caracterización fundamentaría los límites trazados a partir de las aplicaciones y aportaría información útil para la planificación de uso de las tierras.

Kubiena, un famoso edafólogo alemán, dijo a principios del siglo pasado que había que considerar al suelo como un individuo y describirlo con todas sus características morfológicas, químicas y físicas; hoy podríamos agregar, biológicas. Que no bastaba con medir alguna propiedad del horizonte superficial para caracterizarlo ya que la misma podía ser común a muchos individuos suelo distintos.

Unir la información detallada de suelos a lo aportado por las distintas ambientaciones, nos permitiría tener una visión más holística del ambiente. Y, en base a ella, tomar mejores decisiones de manejo.

Pero, hay que retomar la pala....

Martin R.Weil

Julio 2020